

EL DISEÑO URBANO UN GRAN OLVIDADO

Angel FARINOS

"Toda sociedad, a lo largo de la historia, se ha enfrentado al problema de configurar el ambiente que habita. Algunas se emplearon espléndidamente en la tarea y crearon soluciones dignas de figurar entre las bellas artes. Otras muchas crearon territorios, aldeas, poblaciones y ciudades, menos elaboradas pero perfectamente gratas y habitables". (Spreiregen).



Al referirnos al diseño urbano no queremos hablar de una materia a la que sólo tengan acceso una minoría de especialistas y entendidos. Precisamente nos referimos a un aspecto artístico, el arte urbano, que es contemplado sin necesidad de visitar museos; vivido y realizado por nosotros mismos, sin tener que accionar mecanismos, ni incluirnos en complicados montajes escénicos. Un arte que es de todos nosotros por el hecho de ser ciudadanos, del que somos protagonistas, y en cuya escena estamos inmersos cada vez que paseamos, compramos, charlamos...

Tampoco nos referimos a una novísima disciplina, fruto de nuestro descontrolado avance tecnológico. Es algo tan antiguo como el convivir, puesto que desde las más antiguas realizaciones comunitarias siempre se ha denotado una intervención humana en el medio que le rodea. La mayor parte de las veces, para procurarlo más amable.

Hoy parece extraño y nuevo hablar del tema, ya que la contemplación de nuestras actuales ciudades nos da una muestra auténtica de lo extraño y olvidado del diseño urbano; incluso hablar de arte urbano parece tema de humoristas.

Pero creo que, en sí, es algo que a todos nos preocupa, y nos hace albergar la esperanza de que, en cualquier momento, el planteamiento de una ciudad puede ser amable, agradable, aún en nuestros días. Realidades tales como crecimiento demográfico, desarrollo industrial,

metropolización, corrientes migratorias, especulación..., han generado esos nuevos elementos configuradores de la actual escena urbana que se denominan: Urbanizaciones de lujo, Nuevos barrios, Casas modernas, Barriadas Sociales (así las llaman los que no quieren saber que ocurre en su interior)... Que producen efectos nuevos sobre el paisaje, la ciudad y el hombre; y que nos dicen continuamente que "NO", que la nueva ciudad tiene cáncer sin curación.

Sin embargo, el diseño urbano como disciplina, mantiene una coherencia muy alejada de las realizaciones actuales. Tiene por objeto la ordenación de la escena urbana, hasta en sus menores detalles de amueblamiento, farolas, señales, etc., y la armonización de las construcciones que conforman el espacio público, su entorno inmediato, vistas, prolongaciones y perspectivas. Así definido parece un arma, el bisturí adecuado para una intervención eficaz en nuestras ciudades, que van alejándose cada vez más de esa estructura ideal, en la que el hombre, "animal social", desarrolla su vocación de acercamiento a los demás.

El continuo proceso de degradación de la calidad de nuestro patrimonio público en la escena urbana, ha ido configurando la imagen de una ciudad actual que ha olvidado todos los requerimientos compositivos, que en otro tiempo produjeron ciudades con un interés ambiental, ciudades centros históricos; tan abundantes y cualificadas en nuestro país.

En estas ciudades hoy observamos, cómo al lado del centro histórico, ha crecido otra ciudad, que, dirigida por un condicionante único: "La especulación", ha nacido sin el menor respeto por la forma urbana que existía anteriormente; sin ningún nexo de unión con el escenario anterior, descomponiendo la unidad de la ciudad.

Estas nuevas ciudades, que hemos visto nacer y conformarse en las últimas décadas, tienen, como nota común, la falta de espacios de descanso, de relación, actividad... etc., que las convierten en ciudades-dormitorios, más aún ciudades-refugio, que condicionan el funcionamiento de la ciudad antigua ya constituida, deformando su real vocación.

Los problemas urbanos, que hoy presentan estas ciudades, necesitan de una actuación en la que el diseño urbano ha de estar presente. Una actuación de planeamiento, que no debe olvidar los intereses primordiales de una ciudad como institución social. Las metas a corto plazo serán siempre de mejoramiento de la calidad de vida en la ciudad.

Es necesaria una actuación en el sentido de prever la forma de la evolución futura de la ciudad, y el cambio que este crecimiento practicará en la escena actual, analizando la forma de la ciudad como tal y viendo las interrelaciones entre procesos de actividad y forma.

La misión del diseño urbano es amplia, se extiende a elementos tales como el espacio libre, entendido como algo más que una zona verde.

La actuación concreta en estos espacios por paisajistas es necesaria; extendiendo el concepto de espacio libre a aceras, zonas de paseo, zonas de reserva, etcétera.

El transporte urbano también es necesario incluirlo en un estudio visual y paisajista. Su objetivo es algo más que facilitar un entramado, por donde surja una corriente circulatoria. Hay que considerar la vía como elemento primordial del paisaje urbano. Los poéticos puentes de antaño nos hacen comprender la importancia que antes se concedía al camino.

Un camino que indudablemente ha de poseer un tratamiento especial, no solo técnicamente, sino paisajista y visualmente; es el de acceso a la ciudad. Las antiguas portadas que enmarcaban la entrada a la urbe son ejemplo de esta antigua preocupación.

En la actualidad, la concatenación de vistas indiferenciadas de un panorama industrial y caótico, nos muestra una complicada y pintoresca estructura que, en ningún modo, nos clarifica ni identifica con el sentido de la ciudad, ni se une al sentimiento, siempre animoso, de la llegada.

Es necesario un estudio secuencial de la entrada a la ciudad. La articulación de las distintas partes de la misma, sus vistas y perspectivas, han de configurar una imagen, es decir: una percepción imaginable de la ciudad. Un acceso bien diseñado realza la impresión, porque alerta los agudos poderes de observación, ayuda a la orientación y agudiza la mirada para una percepción completa que nos facilita la comprensión de vistas panorámicas. La protección y promoción de "panoramas clave", donde se aprecia la completa visión de la ciudad, o de sus partes más interesantes. La delimitación de puntos y ángulos visuales debe ser una guía necesaria, para afrontar el planeamiento y la futura construcción de la ciudad, cuidando su potenciación y enmarcando las vistas. La falta de significado que van adquiriendo numerosos observatorios de la ciudad, es debido al escaso interés que el nuevo panorama ofrece.

La delimitación de hitos o puntos de referencia, que haga más fácil la labor de reconocimiento y orientación, son indudablemente necesarios para no producir ciudades caóticas.

La línea de horizonte urbano, que hace fácilmente identificables ciudades hermosas, necesita de un efectivo plan de diseño, que refuerce esta bella línea. Apoyando lo expuesto anteriormente, surge la delimitación de emplazamientos especiales, que, por su aspecto histórico, formal, paisajístico, o funcional se convierten en nodos significativos o sendas, que

pueden ser concatenados con ejes de actividad, definiendo así su carácter y forma, por la actividad que en ella se desarrolla; esto supondría un remedio a la actual pérdida de significado de muchos enclaves de nuestras ciudades, influyendo al mismo tiempo en la configuración del diseño de la ciudad.

El amplio panorama que se brinda al diseñador de hacer más bello todo lo útil, ha de ser interpretado como un campo de actuación necesario, puesto que no debemos resolver los problemas de hoy, creando otros más complejos para mañana. Y necesario es también el lograr una conciencia ciudadana que se interese y aporte soluciones en este vasto campo de actuación.

El aspecto económico, la financiación de estas realizaciones, se llevará a cabo cuando la necesidad de vivir una ciudad más coherente, sobre una mayor importancia.

El actual planteamiento de la construcción, regido exclusivamente por un afán de especulación, está ejerciendo en la ciudad un efecto destructor que cada vez reclama una solución más compleja. La pretensión de solucionar los problemas de hoy, creando irresolubles problemas para mañana, es la política más común.

Creo importante, que planteemos una auténtica lucha por conservar y potenciar la escena urbana, volviéndola agradable, sin perder nunca de vista el objetivo social del diseño urbano. Son muchos los aspectos olvidados, y muy amplio el campo de actuación del diseñador.

El panorama de espacios libres de la ciudad, ha sido tímidamente tratado. Una real actuación, en este sentido, conllevaría la necesidad de incluir una más amplia concepción del espacio libre, extendiéndose a las pequeñas plazas, aceras, boulevares, ensanchamientos, parques... etc., que deberán ser considerados no aisladamente, sino configurando una malla conectada con las áreas a las que sirve.

La circulación peatonal será objeto, como lo es el tráfico de automóviles, de planes concretos, que se desarrollarán con técnica paralela a la que ha crecido con los automóviles. La necesaria vinculación de circulaciones peatonales con centros de actividad comunitaria, lugares de recreo y esparcimiento, emplazamientos con interés paisajístico, histórico, formal o ambiental, se ha de realizar con base en leyes perceptivas, secuencias de movimiento, y considerando al peatón como protagonista principal de la escena urbana.

El equipamiento de estos lugares deberá responder a las exigencias de un camino peatonal, considerando las actividades que se desarrollan, pensando en las zonas de relación y comunicación, etcétera.

Esto tampoco es algo totalmente nuevo, los fabulosos ejemplos de caminos peatonales

urbanos, en los que se consideraba el movimiento, la percepción, la actividad, etc., los tenemos en el ágora, el foro, la plaza mayor...

Hoy día, el diseño-fruto-de-la-circulación-automovilística nos ha proporcionado esas calles sin actividad, sin paseantes, sin vida. Las nuevas calles que se crean, han de considerar la verdadera función de la calle como lugar de comunicación, esparcimiento, relación, actividad y punto de percepción de la ciudad.

Dentro del cuidado de nuestras calles, un elemento realmente olvidado es el arbolado, que sólo se recuerda para enmendar situaciones sin solución. La auténtica dimensión del arbolado, que proporciona una nota natural en un entorno totalmente artificial, debe ser valorada, siendo además un campo en donde la imaginación puede proporcionar soluciones sugestivas.

Un nuevo aspecto, de cuyo estudio se beneficiaría toda la escena urbana, está constituido por la iluminación. La iluminación, además de proporcionar un número determinado de luces, debe de suponer una aportación para el realce de determinadas características ambientales o formales de la calle, haciéndola más bella...

Las distintas características de los lugares a iluminar, hace pensar en la necesidad de una distinta iluminación en autopistas, nodos, calles de poca circulación, vías express y en vías peatonales. No sólo es un problema de diseñar farolas, sino de considerar intensidad, clase y tono de luz. Enfrentando el problema de la iluminación en conjunto, no por elementos.

Al lado de estos factores olvidados, cuya importancia es innegable, conviene destacar la necesidad de la rehabilitación de antiguos establecimientos de la población, considerando la salubridad y actividades de la zona. La degradación que sufren estos lugares afecta a toda la ciudad, y la protección de estos primeros focos de actividad ciudadana debe de cuidar aspectos sociales, antropológicos y semánticos.

La inclusión de nuevos elementos estabilizadores, la mejora de dotaciones e infraestructura, supone una etapa previa, que el diseño urbano no olvida.

La construcción artística de ciudades es una actividad y una meta que no debemos dejar escapar. La misión del diseño urbano es amplia y se refleja en múltiples aspectos, que hoy parecen olvidados, en el incontrolado crecimiento de nuestras ciudades. El afán de lucro y los automóviles son los protagonistas de este panorama urbano degradado.

Nuestra actividad se ha de dirigir hacia la contemplación de la ciudad, como estructura creada para el hombre.